# TÉSSERAS ROMANAS,
## SUS CLASES Y USOS

---

# Memoria

LEÍDA EN LA

# Real Academia Sevillana

## DE BUENAS LETRAS

POR EL ACADÉMICO PREEMINENTE DE LA MISMA

## Dr. D. Francisco Caballero Infante y Zuazo



SEVILLA
Estab. Tip., Monsalves, 17
1899

# TÉSSERAS ROMANAS,
## SUS CLASES Y USOS

---

# Memoria

LEÍDA EN LA

# Real Academia Sevillana
# DE BUENAS LETRAS

POR EL ACADÉMICO PREEMINENTE DE LA MISMA

**Dr. D. Francisco Caballero Infante y Zuazo**



SEVILLA
Estab. Tip.. Monsalves, 17
1899

Al inspirado poeta Sr. D. [illegible]
Montoto dedica este ejemplar
como muestra de afecto su amigo

El autor

Cumpliendo gustoso un deber que há días nos impusimos cuantos tenemos la honra de pertenecer á esta Real Academia, vengo á molestar en esta noche vuestra atención, aunque sea por breve rato, con el fin de llevar á cabo mi compromiso, sintiendo tan solo que mis escasos conocimientos no me permitan desempeñarlo con el lucimiento debido. Supla vuestra benevolencia los defectos que en este trabajo halléis.

Dudoso he estado en la elección del tema con que había de ocupar vuestra atención, pues apesar de lo inmenso del campo de la Arqueología, á cuyo estudio vengo consagrado hace largos años, puede decirse que se ha espigado ya mucho de la rica mies que lo forma. Y, sin embargo, aún quedan espigas que recoger, siendo infinitos los objetos dignos de estudio en aquella ciencia. Entre ellos ocupan un lugar importantísimo los denominados Tésseras, cuyo uso y aplicaciones voy á exponer brevemente.

## I

Antes de definir lo que por Tésseras se entiende y su división, conviene indicar algo sobre la Bibliografía de las mismas. Una obra completa que las estudie en general, describiendo sus variedades y tipos no la hay, conociéndose solo estudios especiales

sobre determinadas. El ilustre numismático italiano Ficoroni publicó con el título de «I Piombi antichi» una obra consagrada á estudiar las Tésseras romanas de aquel metal. Obra superior y curiosa para su época, hoy no es más que de pura erudición, pues hallazgos contínuos y numerosos, posteriores á la época en que se dió á luz, han venido á destruir algunas de las teorías sostenidas en la misma y á aumentar las publicadas por Ficoroni.

El padre de la numismática, el sapientísimo jesuita Eckel en su monumental y excelente obra «De Doctrina nummorum veterum» considerándolas como pseudo-monetae, describe y estudia las de plomo y bronce que más relación tienen con las monedas. Igual sistema siguió el insigne numismático Spanheim en su obra «De Usu et praestantia numismatum.»

Cohen mirándolas también bajo el aspecto de monedas ó como cosa muy relacionada con ellas, ha dado en los tomos 1.º y 6.º de su curiosa obra «Descriptión historique des Monnaies frappeés sous l' Empire Romain» algunas nociones sobre su objeto y uso, describiendo muchas de plomo y bronce y especialmente los medallones contorniatos.

Sobre estos últimos publicóse en Francia, por el difunto Sabatier, una notable obra que se propuso por único objeto estudiarlos y describirlos, lo que realizó con singular maestría. Por último y más modernamente Antony Rich en su precioso, aunque pequeño Diccionario de antigüedades, en la palabra Téssera las define y divide, según luego veremos, estudiando solamente algunas.

En nuestra patria es tan poco lo que hay escrito sobre ellas, que á excepción de una ligerísima noticia dada por Guseme en la letra T y palabra Téssera de su Diccionario de antigüedades, no conozco ni tengo noticia de que nadie se haya ocupado de ellas en España. En verdad que son muy pocas las encontradas en la Península, con relación á otros paises donde se hallan con más frecuencia, como sucede particularmente en Italia que es donde más abundan.

Podría hacer indicación de otras dos obras, en las cuales se describen varias, pero como después he de citarlas al ocuparme de la descripción de las Tésseras, por eso no las menciono en es-

te sitio. Como se vé por lo expuesto, es bien corta la bibliografía de las Tésseras. Pasemos ahora á su estudio.

## II

Varias son las definiciones que se han dado de las Tésseras.

Rich en su Diccionario de antigüedades, letra T, palabra Téssera, considerándola como sinónima de Tessella, dice: «pequeño cubo de piedra ó de alguna otra materia, destinado á hacer pavimentos.» Esta definición, como se vé, no cuadra con los objetos que nos ocupan; pero á continuación indica que las hay de varias clases, según luego veremos.

Cohen, considerándolas como pseudo-monetae ó medallas, en la verdadera acepción de esta palabra, las define: «pequeñas medallas de bronce y alguna vez de plomo.»

Por último, Guseme en su Diccionario de antigüedades, asimilándolas á las Tabellae, dice que eran unas tablillas pequeñas de hueso, con ciertas letras, números ó puntos, y que servían de contraseña.

Todas estas definiciones son incompletas, pues cada una se refiere solo á una clase particular, y nó al objeto en general. Por eso las definiremos: pequeños objetos, hechos de diferentes materias, tales como madera, hueso, marfil, piedra, plomo ó bronce, destinados á diferentes usos de la vida pública y privada de los antiguos, como entradas á los baños y espectáculos, á los juegos, para servir de contraseñas militares, recuerdos fúnebres y de hospitalidad, y distribución de víveres y alimentos. Aunque algunos comprenden entre las Tésseras á los medallones contorniatos, no pienso ocuparme de ellos por dos razones; la primera, porque en mi opinión tuvieron un objeto muy distinto del de las Tésseras, y segundo, por haber sido perfectamente estudiados y descritos en una obra que sobre ellos ha publicado el sabio numismático francés Sabatier.

¿Cuándo comenzaron á usarse las Tésseras? Difícil es determinarlo. Dado, sin embargo, su destino, es de creer que son tan antiguas como Roma, aunque á las que han llegado á nuestros días, en vista de sus caractéres epigráficos, no podamos atribuirlas una existencia anterior á la República, suponiendo sean

de esta época, además de las gladiatorias, que tienen marcada fecha, algunas de plomo que he poseido, ó he visto descritas, pues las que traen Cohen y otros autores no son anteriores al Imperio.

Con caractéres griegos existe una de plomo en la Biblioteca Nacional de Francia, departamento de las medallas, cuya fecha puede asignarse con toda seguridad. Hé aquí su descripción. Representa un delfin rodeando un tridente y lleva la inscripción: ΔΙΟΝΟΣΙΟΥ ΑΓΟΡΑΝΟ, que es el nombre del Magistrado Dionisio Agoránomo ó Prefecto de los viveres. En el campo de la Téssera se ven las letras ΑΞ por un lado y MZ, en el otro. Todos sabéis que los griegos se valían de las de su alfabeto, como cifras numerales. Interpretándolas en este sentido nos encontramos con que las primeras equivalen al año 161 de la era de los Seleucidas, y las segundas al 47 de la era de Beryto, que reducidas á la vulgar nos demuestran que esta Tessera fué fabricada en el año 150 antes de J. C. Como datos curiosos os diré que fué encontrada en Beryto (hoy Beyruth) ciudad antigua de los Fenicios, en 1794, y que fué legada al Gabinete de antigüedades de Francia en 1827 por Mr. Allier de Hauteroche, Cónsul de aquella nación en Heraclea, quien la publicó en un curioso folleto en 4.º, en París, en 1820.

En Roma, con el nombre de Tabellae ó Tessérula, fueron usadas primeramente para las votaciones en los comicios y en los tribunales. En los primeros días de la República, las votaciones se hacían en los comicios de viva voz ó por aclamación, lo que perjudicaba á la libre emisión del voto. A fin de hacerlo independiente del todo, estableció el tribuno Gabino en el año 614 de Roma, por la ley Gabinia, el uso de votar con tablillas de madera. Se entregaban dos á cada votante, una marcada con las letras U R., esto es, *uti rogas*, como lo pides, y la otra con la letra A, *antiquo*, estoy por la antigua ley, rechazo la nueva. Dada la materia de que se hacían, se comprende fácilmente que no haya llegado á nuestros dias ningún specimen de ellas. Pero su recuerdo se conserva en varias monedas de las familias romanas, como se vé en una de la Papia, en que detrás de la cabeza de Juno Lanuvina, hay una Téssera con la voz *Papi*. Otra con las letras L. D. se encuentra en la familia Coelia. En la Si-

lia se ven dos figuras, una que introduce y otra que extrae la tablilla de una cesta.

En los tribunales se entregaban al juez tres tablillas de madera, de cuatro dedos de largo, cuadradas y cubiertas de cera. La primera, llamada absolutoria, contenía solo la letra A, *absolvo*; la segunda, damnatoria, la letra C.' *condemno*, y la tercera, cuyo nombre se ignora, las letras N. L., *non liquet*, no estoy bien enterado del debate, no basta con lo actuado. Echábanse en una cista ó urna, levantando la toga cada juez de modo que se descubriese el brazo, y teniendo la parte escrita de la tablilla vuelta hacia el interior de la mano. Así nos refiere Veleyo Paterulo que se procedió en el célebre juicio contra Milón. Recuerdos de esta costumbre son también dos monedas de la familia Cassia. En una se vé representado, según se cree, á Lucio Cassio Longino, Pretor Urbano en el año 641 de Roma, que dejó la reputación de juez severísimo, echando una tablilla en la cista ó urna. En el reverso de la otra moneda se halla el templo de Vesta y á su derecha una Téssera con las letras A. C. Tal fué el primer uso que de ellas se hizo en Roma.

Indicadas las materias de que se fabricaban, veamos ahora las divisiones que de las mismas pueden hacerse.

## III

Rich y Cohen las dividen en varias clases y de sus respectivas clasificaciones creo que puede hacerse la siguiente división: primera *imperiales*, segunda *eróticas ó spintrianas*, tercera *lussorias*, cuarta *hospitalarias*, quinta *frumentarias* y *nunmarias*, sexta *teatrales* y *gladiatorias*, septima *militares*, octava *mitológicas* y *místicas*, novena *inciertas*. Pasemos á estudiarlas.

Tésseras imperiales. Las hay de plomo y de bronce. De las primeras la más antigua que conocemos es una que existe en la Biblioteca Nacional de Francia y pertenece á Claudia hija de Neron y de Popea. Hé aquí su descripción. Anverso *CLAVD. AVGVSTA*. Su busto á la derecha. Reverso *NERO CAESAR*, su cabeza desnuda á la derecha.

Las hay también de Vespasiano con sus hijos, de Olybrio y Placidia y de otros varios emperadores. La facilidad con que

se destruyen, á causa de la poca duración y resistencia del metal de que están hechas, hacen que no se las conceda gran importancia.

Las de bronce son, generalmente, anepígrafás en el anverso, representando éste el retrato de un emperador ó emperatriz. El reverso en casi todas es un número en cifras romanas, rodeado de una corona de mirto ó laurel. Vénse, sin embargo, algunas de Augusto con letras ó figuras en el reverso. Se cree que tuvieron por objeto servir de contraseñas y de entradas para los baños y espectáculos públicos. Se conservan de Augusto, de su hermana Octavia y de su hija Julia, de Tiberio, de Antonia mujer de Claudio, de Calígula y de su hermana Drusila, de Claudio, de Juliano II, de Teodosio I y de Honorio. Distínguense las del alto imperio por su belleza y el buen carácter de su acuñación.

2.º Eróticas ó spintrianas. Son de bronce, llevando en el reverso un número en medio de una corona. El anverso, en vez de retratos ó de asuntos ordinarios, ofrece representaciones de escenas sumamente libres, tanto que la moral y la decencia me impiden describirlas. Por el siguiente pasaje de Suetonio, que no traduzco, podréis formaros una idea de lo que son. «Secessu vero Capreensi etiam sellariam excogitavit, sedem arcanorum libidinum: in quam undique conquisiti puellarum et excletorum greges, monstrosique concubitus revertores quos Spintrias apellabat, triplici serie connexi, invicem incertarent se coram ipso, ut aspectu deficientes libidines excitaret. Cubicula plurifariam disposita tabellis ac sigillis lascivissimarum picturarum et figurarum adornavit etc.» Se cree por algunos, fundados en este pasaje, que las spintrianas fueron hechas acuñar por Tiberio en la isla de Caprea. Destruyen algún tanto esta opinión las siguientes consideraciones: 1.ª que su fábrica es semejante á las de las demás Tésseras mandadas acuñar, según hemos visto, por varios emperadores: 2.ª que no se encuentran con más abundancia en Caprea que en otros sitios, cuando si allí se hubieran emitido aparecerían en mayor cantidad, pues sabido es el axioma numismático de que en la antigüedad la moneda de bronce se apartó muy poco del lugar en que fué emitida: 3.ª porque según observa el célebre Spanheim, Tiberio hubiera preferido

más bien ocultar al mundo los excesos á que se dedicaba que entregarlos á la posteridad. Sin embargo, hay una en que se cree ver á Tiberio representado en un hombre desnudo semirecostado en un lecho junto á una mujer sentada en un taburete.

Respecto al uso que se hizo de estas Tésseras, se opina que fueron empleadas para entrar en los juegos florales de la antigua Roma y en ciertos espectáculos clandestinos. Los que deseen más noticias acerca de ellas pueden ver la obra publicada por Mr. Saint-Aubín en su descripción de las piedras grabadas que pertenecieron al duque de Orleans, en la que dió á conocer y grabó varias spintrianas. Para terminar con ellas recordaré las célebres frases del insigne numismático francés Barthelemy, que decía que debían considerarse como las láminas ó ilustraciones del Satyricon de Petronio y del Ars amandi de Ovidio.

3.º *Tésseras lusorias.* Todos recordais la inmensa importancia y el gran papel que en la antigüedad tuvieron los juegos, que llegaron á considerarse como un acontecimiento religioso y político, que ejerció suma influencia en la marcha social de sus pueblos. Revestidos de un carácter eminentemente poético en Grecia, donde se acuñaron monedas destinadas especialmente á servir de premio á los vencedores, á quienes también se daban coronas de oro y de laurel y vasos de bronce y de cerámica y cuyas hazañas eran cantadas por poetas tan eminentes como Simónides de Ceos y Píndaro, preséntanse en Roma con un aspecto menos civilizador y más sangriento.

Muchas son las monedas griegas en que se recuerda no solo los juegos primitivos, olímpicos, píticos, ístmicos y nemeos, sino los más modernos instituidos ya en honor de las divinidades, ya en honor de los emperadores. Bastantes nos quedan acuñadas por éstos en que se recuerda el Anfiteatro, como en unas de Trajano, el Circo máximo en otras de Septimio Severo y su hijo Caracalla, indicándose en algunas hasta la época de la fundación de los juegos circenses, según se ve en dos rarísimas de Hadriano. Poco debe extrañarnos esto en un pueblo á quien, como dice uno de sus grandes oradores, bastaba con darle *panem et circenses,* frase gráficamente traducida y aplicada por desgracia á nuestra patria por el eminente D. Gaspar Melchor de Jovellanos en la no menos célebre de *pan y toros.* Dispensad-

me esta digresión y volvamos á las Tésseras lusorias. Eran éstas de dos clases: unas que servían para jugar y que recibían los nombres de *Talli* y *Téssera*, y otras que se empleaban como tantos ó fichas, según luego se ha hecho con los getones en los siglos XVI y XVII, ó con ciertas medallas conmemorativas en el XIX, destinadas para el Whist ó el Boston.

Eran los Talli unos huesecillos que se usaban en un juego de azar, en número de cuatro, ya naturales, ya de marfil ó de bronce.

No llevaban ninguna marca, teniendo, sin embargo, cada uno de los cuatro lados que los formaban un valor convencional. Así el lado plano valía 1, el cóncavo que le corresponde 3, el convexo, ó sea el opuesto, 4, y el sinuoso que afectaba la forma de la letra S, 6. Los lances á que daban lugar se designaban no por el valor numérico sino con nombres especiales, como el golpe de Venus cuando los cuatro Tali presentaban cuatro lados diferentes, es decir, el de 1, 3, 4 y 6, el golpe Real ó de Hércules, el de los Buitres y por último el de los perros cuando se sacaban los cuatro lados correspondientes al as ó uno. Se procedía de dos maneras en este juego: ó se colocaban los Talli dentro de un cubilete *(fritillus)* echándolos encima de una mesa, ó bien el jugador tomaba cinco, los lanzaba al aire ó trataba de recibirlos sobre la mano. Casi siempre caían varios al lado y entonces tiraba á lo alto los recogidos en la mano, reuniendo apresuradamente los otros y tendiendo con no menos celeridad la misma mano á los que habían de caer. La destreza consistía en que ninguno se escapara. En este segundo caso recibían los jugadores el nombre de *Astragalizontes.*

Las Tésseras equivalían á nuestros dados y eran unos pequeños cubos de marfil, madera, hueso ó ambar, en cada uno de cuyos seis frentes iba marcada una serie de puntos que comenzaba en el 1 y aumentaba sucesivamente en cada frente por unidad hasta el 6, de manera que dos lados opuestos compusieran siempre el número 7. Se jugaba con tres que se colocaban en un cubilete que se movía, y se echaban sobre una mesa hueca, y á veces sobre una torrecilla puesta encima de aquélla y revestida de espirales ó círculos, en que rebotaban las Tésseras al caer. Se las descubría y el mayor número de puntos ganaba. El

triple 6 se denominaba golpe de Venus, el triple as ó 1 los perros, canes.

En la 2.ª clase de Tésseras lusorias comprendemos aquellas que en su reverso representan escenas de la vida privada, que se refieren á juegos particulares, baños, carreras del circo, etc. Son de bronce, creyéndose por su buen arte que fueron acuñadas desde la época de Augusto á la de Claudio. Cohen describe muchas, pero para no molestaros demasiado me limitaré á dar á conocer dos sumamente curiosas, por recordarnos dos juegos conocidos desde la más remota antigüedad, llegados ambos á nuestros días, y usados el uno en España y el otro en Italia, aunque no por la sociedad más escogida.

La primera tiene en su anverso un busto de mujer dentro de una gráfila y entre las letras *G. S.*, cuyo significado se ignora. En el reverso hay figurados cuatro Talli ó huesecillos y en cuatro líneas la leyenda *qui ludit arram det quod satis sit.* Como vemos, en esta Tessera se hace referencia al juego de que antes hemos hablado y que he dicho se llamaba Talli. Aun hoy se juega por las niñas en el Norte de España, y aun creo que en Valencia también se conoce, aunque para él emplean bolitas de cristal, denominándolas *sinquetes*.

La otra lleva la palabra *mora* en lo alto del campo del anverso, que representa dos jugadores sentados uno enfrente de otro; entre ellos y sobre sus rodillas hay una especie de tablero de damas, uno toca al tablero y otro levanta la mano, como dando á adivinar un número: la izquierda, en el segundo plano, se ve un mueble antiguo y sobre él un animal. El reverso ofrece solo el número 13 en cifras romanas rodeadas de una corona de laurel.

Recuerda esta Téssera, según su leyenda, el juego denominado por los antiguos *mica* y que los modernos italianos llaman *morra*, equivalente á nuestros *pares y nones*. Consiste en adivinar los dedos que uno levanta por detrás de su espalda. Para jugarlo no usaban de mesas, utensilios ni aparatos de ningún género. Dos personas se colocaban de pie una delante de otra, oculto el brazo derecho hacia la espalda. Lo bajaban simultáneamente extendiende uno ó varios dedos de la mano, y diciendo un número que no pase de diez. Cuando se acierta el

verdadero número de dedos abiertos se gana. La casualidad es la que decide, supuesto que por ambas partes la palabra es tan pronta como el gesto y adelanta á la mirada.

He dicho antes que este juego es antiquísimo y, en efecto, á más de algunos textos de Varrón conservados por Nonio Marcelo en que se menciona y de inscripciones citadas por Gruter, Orelli en que se recuerda, se conserva en el Museo de Nápoles un vaso italo griego, en que se ve á Aquiles y Patroclo jugando á la morra. Rich cita una pintura funeraria egipcia en que se ve á dos hombres sentados jugando á ella.

Es de creer que estas Tésseras, sirvieron ó de contraseñas para entrar en los baños y en algunos espectáculos, ó como fichas para el tanteo de juegos, tales como los duodecimscripta, los latrúncula, la mica, etc., á que tan aficionados eran los romanos, equivaliendo á los getones y á los spiel-marke de los alemanes.

Algunos autores cuentan entre está clase de Tésseras lusorias unas medallas de pequeño bronce de muy buen arte y en cuyos reversos suele verse algunas veces el Senatus-consulto, creyéndoselas acuñadas desde Domiciano hasta Antonino Pío.

Cohen describe una porción de variedades y entre ellas una muy curiosa, en cuyo reverso se lee la exclamación de los sacerdotes arvales y salios, *io io triumpe.*

4.° *Téssera hospitalis.* Una de las costumbres que más arraigo adquirieron entre los pueblos de la antigüedad y en los modernos orientales y á que más importancia se dió en ellos es la hospitalidad, que llegó á adquirir uu lugar en el derecho escrito y á establecerlos entre los que con ella se ligaban.

Basta recorrer ligeramente la historia desde la antigüedad más remota y veremos como se ejerció ya por Melchisedech con Abraham ofreciéndole el pan y el vino, ya por este último y su sobrino Loth con los ángeles enviados por Dios para anunciarle la destrucción de Sodoma y demás ciudades de la Pentápolis y librarle de ella. Si acudimos al nuevo Testamento, en él se ve cómo J esucristo paga la que recibió en las bodas de Canaán con un milagro, convirtiendo el agua en vino, la de Jairo resucitándole á su hija, la de Zaqueo perdonándole sus peca-

dos y, por último, la de su amigo querido Lázaro, trayéndole de nuevo á la vida.

Los romanos, que adoptaron muchas de las costumbres que vieron en otros pueblos y que les parecieron dignas de su grandeza, no menospreciaron ésta, ejerciendo la hospitalidad no sólo con sus conciudadanos, sino también con los de otras naciones. Y no se redujeron los lazos de la hospitalidad á las personas, sino que también se hicieron extensivos á las ciudades, y éstas contraían entre sí además de las *Omonoías* ó alianzas políticas, de las cuales son buen testimonio innumerables monedas griegas y algunas coloniales españolas de Itálica y Bilbilis, la gémina de Ampurias y Sagunto, de Ilipa-Magna y Searo y otras que pudiéramos citar, relaciones de hospitalidad que recordaban en láminas de bronce, cimentándolas con espectáculos teatrales, convites, etc., según se ve en las tablas Ursanenses, en que se establecen los sitios que en su teatro debían ocupar los *hospites* y *adventores* y los *convivia* que habían de dárseles.

La hospitalidad se ejercía en Roma con gran esplendidez y era puesta bajo la protección de los dioses, especialmente del mayor de ellos, de Júpiter, rey del cielo. Un huésped era para ellos una persona sagrada, y según su edad le miraban como su padre ó hijo, el miembro más querido de la familia, cuidándole con todo esmero si caía enfermo. El lazo de hospitalidad establecía entre ellos una especie de parentesco, se transmitía de generación en generación, resistía á los mayores odios y sólo se rompía en casos gravísimos. Algunos ejemplos que sus historiadores nos refieren confirman la veracidad de mis asertos.

Matar á su huésped se consideraba como un parricidio. En los primeros días de la república romana, nos dice Tito Livio, un ciudadano de Roma, llamado Tito Quincio Crispino, tenía por huésped y amigo á un campaniense denominado Badio. Capua se había levantado contra Roma y los campanienses la sitiaban. Badio aparece en las primeras filas, hace llamar á Crispino y le desafía. Este responde que tiene bastantes enemigos contra quienes ejercitar su valor; que en cuanto á Badio, aunque le encontrara en la pelea se retiraría á fin de no mojar sus manos con la sangre de un huésped y un amigo. El campa-

niense aumenta sus provocaciones y contesta que si la ruptura de los tratados entre las dos ciudades no le parece suficiente para destruir las relaciones particulares, Badio de Capua significa á Tito Quincio Crispino de Roma que renuncia á toda relación de hospitalidad. Fué necesaria una declaración de esta especie para determinar á Crispino á aceptar el combate. Pero el cielo fué justo y el violador del santo nudo hospitalario cayó á los golpes de aquel á quien había obligado á ser su enemigo.

Sila, al proscribir en masa á todos los habitantes de Preneste por haber socorrido á Mario, perdonó á uno solo, á causa de hallarse ligado con él por los vínculos de hospitalidad. En una de las guerras de los romanos contra los españoles, y cuando más feroces se entregaban al saqueo de una de nuestras ciudades, detiénense al oir decir á uno de sus jefes que los habitantes de aquella población, á quienes degollaban, eran huéspedes del pueblo romano.

Era tan fuerte el lazo de hospitalidad, que un romano no esperaba nunca que el huésped reclamase sus servicios, sino que se los ofrecía por adelantado; sus enemigos eran los suyos y en caso de hallarse sometido aquél al juicio de los tribunales se convertía espontáneamente en su defensor.

Como he dicho antes, la hospitalidad se extendía á las naciones, y así el magistrado que la recibía de una ciudad ó de un país se hacía para ellos su defensor cerca de sus conciudadanos y se encargaba de cuantos negocios tuvieran en Roma. Por último, las naciones establecían entre sí lazos hospitalarios como sucedía por ejemplo entre los romanos y los Eduos pueblos de la Galia.

Los embajadores recibían también una gran hospitalidad en Roma, hospedándoseles publicamente y á costa del Erario: los de los pueblos enemigos fuera de Roma, los de los aliados en la misma ciudad, haciéndoseles magníficos presentes y respetándoseles, aun cuando se mezclaran en los asuntos políticos. Así lo hizo Cicerón con los enviados de los Alóbroges, quienes, aunque se cree que tomaron parte en la conjuración de Catilina, fueron perdonados por aquel cónsul, que no respetó cabezas tan ilustres como las de los patricios Léntulo, Cethego y Tuberón.

Para recordar la hospitalidad entre los particulares se inventaron unas tablillas de madera, hueso ó marfil, denominadas *téssera hospitalis,* habiendo también algunas de bronce, como las encontradas en España.

Tenían, por regla general, la forma de un cilindro. Todo romano que daba ó recibía hospitalidad partía la téssera con su huésped, quedándose con la otra mitad, á fin de que sirviera para reconocerse mutuamente ellos ó sus descendientes. Si dos huéspedes que sólo se habían visto una ó pocas veces se encontraban sin conocerse, el que venía á reclamar la hospitalidad presentaba el trozo de téssera, que acreditaba su cualidad y que, unido al que conservaba el huésped, identificaba al reclamante. Eran tanto más fáciles de reconocer los dos pedazos, como que sobre la téssera se grababan los nombres de los que establecieron la hospitalidad para ellos y sus familias. Plauto llama á esto en el Poenulus, *tesseram conferre hospitalem,* y el mismo poeta exclama por boca de uno de sus personajes en la Cistellaria, al indicar que ninguno debía sustraerse á estos deberes: *id á buscar alguno que tenga más fe en nuestros juramentos, habéis roto la téssera hospitalaria.*

Estas tésseras se conservaban en el *Tablinum,* lugar de la casa equivalente á nuestros archivos, y en el que se custodiaban los papeles familiares, los tratados de hospitalidad con las ciudades y naciones extranjeras, las tésseras hospitalarias y las cartas de amigos y parientes.

El año 1867 tuvo el señor D. Manuel Urzaiz la fortuna de encontrar en su magnífica posesión de «La Luz,» situada entre Niebla y Moguer, provincia de Huelva, una tablita de bronce, que es una téssera hospitalaria dada por Céler Limicus, hijo de Erbucio, á Bórea Cantibedoniense en el año del consulado de Marco Licinio. Esta téssera fué publicada y descrita en el año 1867 en Berlín por Mauritz Haupt, á quien mandó un calco el sabio anticuario D. Aureliano Fernández-Guerra. Cree aquel insigne alemán que el Bórea Cantibedoniense era un gladiador galo ó del Norte de España, ignorándose la situación de Cantibedonia, y que la téssera fué hecha en el consulado de Licinio Craso, que fué cónsul con Lucio Calpurnio Pisón el año 27 después de Jesucristo. Es digno de notarse que las letras están

hechas al *pointillé*, como dicen los franceses, ó sea de puntitos.

He dicho antes que las relaciones de hospitalidad que se establecían entre las ciudades se grababan en tablas de bronce, de las que se conservaba un ejemplar en cada una de las poblaciones que las estipulaban. En España se han encontrado diez notabilísimas, de cuatro de las cuales me ocuparé, por no molestar demasiado vuestra atención: una en Astorga, cuya tabla después de pertenecer al Cardenal de Maximis, Patriarca de Jerusalén, quien la adquirió en Madrid de la Biblioteca de D. Lorenzo Ramírez de Prado, forma hoy uno de los mejores adornos del Museo de Berlín, que se enorgullece con esta joya. En ella se renueva en el consulado de Glabrión y Homullo, año 152 de J. C., la hospitalidad establecida en 27 de J. C. entre las gentilidades de los Desoncios y Tridiavos de Zoela, población cercana á Conimbriga, según se cree, para sí, sus hijos y descendientes, interviniendo en este acto los ciudadanos que se citan en la tabla y cuyos nombres nos ofrecen un curioso specimen de los usados por los habitantes de una ciudad de la Lusitania.

Otras dos tablas fueron encontradas en 1614 en Arrce, lugar distante una legua de Pamplona, en una cañada ó valle.

En la una se renueva la hospitalidad entre los *civitas pompelonenses* (Pamplona) y Lucio Pompeyo Aniense Primiano, hijo de Lucio, para sí, sus hijos y descendientes. Esta tabla fué hecha el 8 de los Idus de Diciembre del año 57 de J. C., siendo cónsules Nerón y Lucio Casio Marcial.

La otra tabla que fué descubierta junta con la anterior, es del año 185 de J. C., consulado de Materno y Brandino, y establece relaciones hospitalarias entre Pamplona y Publio Sempronio Taurino Damanitano, sus hijos y descendientes, interviniendo tanto en una como en otra varios ciudadanos que se citan. Ignórase el paradero de estos monumentos, pues con posterioridad á su publicación por Sandoval en la obra titulada «Obispos de Pamplona», nadie ha vuelto á saber de ellas.

La cuarta y última, que hemos de estudiar, es una preciosa tabla de bronce, de 36 centímetros de alto por 28 de ancho, con un agujero pequeño en cada ángulo para fijarla en la pared ó

muro. Fué encontrada en los primeros días de Abril de 1887, por un labrador, en las ruinas que se atribuyen á la famosa Clunia, colonia Sulpicia, inmortalizada por Galba, según nos recuerda aquel gran bronce que ostenta su busto y en cuyo reverso se lee la inscripción *Hispania Clunia sucepta.* Contiénese en ella un pacto de hospitalidad entre los vecinos de Clunia y el Prefecto del ala augusta, Cayo Terencio Basso Mefanes Etrusco en el año 793 de la fundación de Roma, 40 de J. C., siendo cónsules Cayo Lecanio Basso y Quinto Terencio Culeón, contratando á nombre de una y otra parte, Cayo Magio Silón, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, y Tito Emilio Fusco. Dicha tabla, comentada de una manera magistral por el sabio académico de la Historia D. Aureliano Fernández-Guerra, se ha publicado en el Boletín de dicha Academia, correspondiente á Mayo de 1888. En el mencionado trabajo da cuenta el Sr. Fernández-Guerra de otros seis contratos españoles de esta clase, además de los que ya antes he indicado.

Tales son las tésseras hospitalarias, en las cuales me he detenido algún tanto, á causa de su mayor interés, aun á riesgo de molestaros.

5.º *Téssera frumentaria y nummaria*, de víveres y de dinero. Eran, según Suetonio, unos billetes ó bonos en madera de alheña (*ligusta*), que en ciertas ocasiones daban los Magistrados á la gente pobre y á cuya presentación recibían las cantidades de pan, trigo, vino ó aceite, ó la suma de dinero, que allí se mar caba. Algunas veces los Emperadores las arrojaban á la multitud y entonces se llamaban *missillia*, haciéndolo, otras, ricos personajes para atraerse el aura popular. Eran, como he indi cado antes, pequeñas tablillas cuadradas, en las que se marcaba el número de medidas que debían entregarse: más tarde fueron bolas huecas con un número dentro, que indicaba la cantidad que se había de recibir, ó que contenían una orden escrita del objeto ofrecido, cuando, en lugar de comestibles ó dinero, era algún artículo especial. Se pagaban al portador y podían transmitirse por venta ó donación á quien cada uno quisiera. Se dis tribuían de varias maneras. En ciertas ocasiones se presentaban los interesados en el pórtico de Minucio en el dia designado, dirigiéndose al arco señalado al efecto y repetido en cada téssera.

En otras, en la forma que se ve en las monedas, que llevan por leyenda, en el reverso, Congiarium ó Liberalitas. Sentado el Emperador en un estrado, *suggestus*, solo, ó acompañado del Prefecto del Pretorio y de otros personajes, las va entregando á cada ciudadano, que sube á las gradas para recogerlas. En algunas monedas en que se ve la Liberalidad sola y que llevan la leyenda *Liberalitas Augusti*, la figura de mujer que la representa tiene en una mano una téssera.

6.º *Téssera teatralis y gladiatoria.* Eran de varias formas y materias, pues las había redondas, ovaladas, en forma de almendras y pichones, de piedra, barro, márfil, hueso ó bronce. Han dado lugar á una duda. ¿Eran los espectáculos romanos gratuitos, ó de pago? En Grecia se cree que sí, pues se pagaba al principio un dracma por un sitio ordinario, precio reducido más tarde á dos óbolos. Pericles, para popularizarse, los hizo gratuitos, ordenando que del Tesoro público se sacase una cantidad, á fin de indemnizar al *choregus* ó director, de sus gastos y de las localidades ocupadas por el pueblo. Entre los romanos se cree que eran gratuitos, porque la mayor parte de las veces fueron dados al pueblo por magistrados ó particulares que aspiraban á su favor y que los costeaban; pero otras se hacían por el que hoy llamaríamos empresario y entonces se pagaba un tanto por cada asiento. Suetonio en la vida de Calígula dice: *inquietatus fremitu gratuita in circo loca de media nocte occupantium...* «el Emperador cansado del tumulto que movían los que desde media noche ocupaban los asientos gratuitos del circo.» Había, por lo tanto, no gratuitos.

En el prólogo del *Pœnnulus* de Plauto se lee:

*Servi ne obsideant, liberis ut sit locus,*
*Vel as pro capite dent: Si id fascere nequeant*
*Domum abeant.....*

«Que los esclavos no asalten los asientos, que los dejen á los hombres libres, ó que *paguen un as* por cabeza: si no pueden hacerlo, que se vuelvan á su casa.»

Finalmente, en el prólogo de la *Asinaria* dice aquel poeta:

*Face jam nunc, preco, omnem auritum poplum.*
*Age, nunc reside; cave modo ne gratiis.*

«Vamos, pregonero, dí al pueblo que se haga todo oídos. Bien. Ahora vuelve á tu sitio y procura que no dejen de pagarte.»

Hay otros que opinan que la entrada era gratuita y que á aquellos que deseaban que se les reservase un sitio determinado, se les daban estas tésseras, pagando un tanto por ellas. Muchas han llegado á nuestros días, encontradas algunas en España, como son dos, que se conservan en Madrid, una en el Museo Arqueológico, y otra en poder del príncipe de Angulona, marqués de Jabalquinto, en las que se indican en caracteres griegos el número de las localidades.

En Pompeya, en el pequeño teatro ú Odeón, se hallaron muchas, de las cuales describiré tres: dos de hueso, encontradas el 21 de Octubre de 1760. Representan en un lado una especie de edificio que parece ser el teatro, y en el otro se lee en la una, en tres renglones: *XII· ÁICXILOY· IB·* *(de Esquilo XII)*, y en la otra en tres líneas: *XI· HMIKYKΛIA·IA·*, *(Hemiciclo XI)*. La tercera es de bronce, representa una culebra enrollada, mordiéndose la cola, y dentro del círculo que forma se lee la siguiente inscripción en cinco líneas: CAV·II· CVN· III· GRAD· VIII· CASINA· PLAUTI·, que se interpreta: *Cavea Secunda*, es decir, arcada segunda, puerta de entrada. Sabido es que los arcos exteriores de los teatros antiguos y, sobre todo, de los anfiteatros, tenían un número en la pared exterior de la clave de su bóveda, según se ve aún en los del Coliseo de Roma. *Cuneus tertius*, tercer rincón ó sección de las gradas. Estas secciones trazadas por las escalerillas de comunicación cortadas en medio de las gradas, y trazadas siguiendo las líneas que partían del centro á la circunferencia del teatro, tenían la forma de un cuño, de donde tomaban el nombre de *cunei*, que se les daba. *Gradus Octavus* indica la grada octava en la sección designada. *Casina Plauti*, ó la *Ramera* de Plauto es el título de una de las comedias más inmorales de este festivo poeta latino, notable por su *vis cómica*.

Las Tésseras gladiatorias, que son de las más antiguas que se conservan, eran dos ó más tablitas de hueso, marfil ó bronce unidas entre sí, terminando cada una en un botón, que á veces representaba imágenes de dioses y estaban destinadas á recordar los nombres de los gladiadores vencedores, la fecha del com-

bate y los nombres de los cónsules que entonces florecían. Se conocen bastantes, habiendo sido encontradas la mayor parte en Roma. Las hay de los años 674, 676, 685, 694, 700, 733, 735, 752, 758, 760, 766, 768, 772 y 778, de Roma, anteriores casi todas á Augusto, y, por consiguiente, de la época de la República.

7.º *Téssera militaris.* Según refiere Polybio, cuando las tropas romanas se hallaban en campaña, al ponerse el sol tocaban sus instrumentos los *buccinatores* y *tibicines*, ante la tienda del Pretor, donde se hacían las señales para designar las guardias nocturnas. Los *manípulos* y *turmas* mandaban á tomar la orden á la tienda de los Tribunos á un soldado llamado *tesserarius*, porque la *palabra, santo y seña*, que hoy diríamos, le era dada en una téssera de madera. Vuelto á su *manípulo*, la entregaba ante testigos al primer Centurión, quien la pasaba á la *Centuria* ó *turma* acampada ante él, y así sucesivamente, hasta los más cercanos á los Tribunos, á quienes debía volver antes de terminar la noche, á fin de que comprendieran que todos conocían la contraseña.

Había además en el ejército otros funcionarios llamados *circuitores*, *rondadores*, que recorrían de noche el campamento, á fin de ver si velaban los centinelas, quienes debían darles otra téssera semejante á la anterior. Al despuntar el alba, los *circuitores* tenían que llevar al Tribuno las tésseras recogidas. Si había menos que centinelas, se buscaba quiénes se habían dormido ó abandonado su puesto, y se les castigaba á ser apaleados por sus compañeros: á lo que hoy llamaríamos carrera de baquetas.

8.º *Tésseras mitológicas* y *místicas*. Unas y otras son de bronce. Representan las primeras divinidades paganicas, y las segundas quizá fueron destinadas á ridiculizar bajo la forma de una burra la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Cohen publica varias de ellas y cree que las mitológicas fueron acuñadas en los primeros tiempos del Imperio, ó sea de Augusto á Claudio, y las místicas durante todo el imperio, y tal vez más en los días de Juliano el filósofo, cuyo odio al cristianismo es bien conocido.

Una de las acusaciones que se hicieron á los cristianos, según puede verse en la célebre apología en su favor de San Justino, fué la de que adoraban una cabeza de asno. De aquí, que

algunas veces, al ver á los sacerdotes llevando la Sagrada Eucaristía bajo la toga, les llamaban *asinus portans misteria*. Como una cosa curiosa y por si algunos no lo conocen, recordaré un *grafito* encontrado en el monte *Esquilino* de Roma, en las escavaciones costeadas por Napoleón III en terrenos de su propiedad y en que estuvieron los palacios de los Césares. Representa una cruz y en ella clavado un hombre con cabeza de asno y debajo la leyenda *ΑΛΕΞΑΜΕΝΟϹ ΘΗΒΕΤΕ ΘΗΩΝ*, *Alexamenos adora á tu Dios*. El sabio jesuita Garrucci, que fué el primero que lo publicó, y el abate Martigny, que lo ha dado á conocer en su Diccionario de antigüedades cristianas, creen, que habría algún soldado cristiano de aquel nombre entre los que formaban la *guardia pretoriana* y sus compañeros para mortificarle y burlarse de él dibujarían aquella figura. Consérvase este *grafito* en el *Museo Kirkeriano* de Roma.

Debo poneros en guardia contra una téssera mística de plomo, hecha en el siglo XVI y dada por antigua. Representa por un lado á Nuestro Señor Jesu-Cristo y por el otro á San Pedro.

9.° *Tésseras inciertas*. Comprendo bajo este nombre aquellas cuyo uso se ignora. Son de plomo, bronce, hueso, marfil ó piedra. Describiré algunas encontradas en España, pues las de Italia han sido publicadas por Ficoroni, según dije al principio.

En el Museo de Tarragona las hay de marfil, ovaladas, y en una de ellas se lee el nombre *Montani*. ¡Hay otras que en la parte anterior tienen las letras E· E· y en la posterior la V. En las ruinas de *Acci* se encontró una de marfil, en forma de corazón, con las letras M· S·.

No son menos curiosas las de plomo halladas en Lucena (Córdoba), y en las ruinas de Itálica, publicada la primera por Mr. Gaillard en el catálogo de la colección numismática García de la Torre, y la segunda por el sabio académico de la Real de la Historia D. Antonio Delgado, en su obra sobre las medallas autónomas de España. Otra, también de plomo, fué dada á conocer por Lorychs en su descripción de las monedas celtibéricas, tomo I, único publicado, obra tan excelente por las láminas, como detestable por el texto, producto de los ensueños de una imaginación calenturienta.

Para terminar, describiré la preciosa é inédita téssera de plomo que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Valencia.

Representa en el anverso á Mercurio sentado sobre el *epoedum*, teniendo en una mano el caduceo y en la otra un objeto que no se distingue. Por este lado es anepígrafa. En el reverso hay un sapo ó rana y encima la leyenda L. LVCI· L· F·, *Lulius Lucilius, Lucii filius*, tamaño de medallón. Fué encontrada en un sepulcro en el año 1837 junto al cráneo del cadáver, entre los pueblos de Énova y Manuel, provincia de Valencia, y regalada á la Biblioteca por el difunto conserje de la Universidad Valentina, el ilustrado bibliófilo y numismático D. José Gregorio Fuster (E. P. D.) En mi concepto, y no pase esto más que por una mera conjetura, tal vez fuera una téssera destinada á conservar la memoria del personaje que en ella se nombra y que, por otra parte, ignoro quién pudiera ser.

He concluido el trabajo que me propuse: al cerrarlo réstame sólo una cosa: pediros me dispenséis el largo rato que he molestado vuestra fina atención y daros las más expresivas gracias por la benevolencia con que me habéis oído.

Francisco Caballero-Infante.

---